



## Capítulo 515: Katharina me encontró

El silencio que se había apoderado del abismo, pesado y sofocante, finalmente se rompió cuando el grupo llegó al borde de la grieta.

Vergil fue el primero en subir, sacando su cuerpo ensangrentado como si fuera un paso más en un paseo. Estiró los brazos hacia atrás, dejando escapar una grieta seca en los huesos, como si despertara de una siesta profunda. Su postura era relajada, pero sus ojos todavía brillaban con ese tono amenazador que había asustado incluso a sus propios compañeros minutos antes.

"Hmph..." suspiró, con una sonrisa divertida. "Una buena matanza, buen ejercicio. Ahora sólo queda encontrar a los demás."



Se giró, mirando el horizonte de árboles retorcidos y el cielo púrpura que ardía sobre ellos, como pintado por llamas lejanas. Su mirada recorrió cada detalle, pero su voz era despreocupada, casi casual:

"Rafaeline, Stella, Sapphire, Sepphirothy, Ada, Katharina... y mi madre."

Roxanne, todavía jadeante, se secó el sudor de la frente. Su mano tembló, pero sus ojos estaban alerta.

"Encuéntralos..." murmuró, colocando a Titania a su lado. "Va a llevar tiempo. Este lugar es un maldito laberinto. Este bosque no sirve para nada más que para matar todo lo que entra."

Vany escupió sangre al suelo y levantó una ceja en señal de acuerdo.



"E dreptate. Esta mierda no tiene principio ni fin. Es como caminar dentro de un estómago, esperando ser digerido."

Rize, la más seria, pasó los dedos por la empuñadura de su espada, como si acariciara la hoja.

"Estoy de acuerdo." Su voz era dura y práctica. "El olor aquí es traicionero, los senderos se repiten." Si los demás están vivos, también hay que cazarlos.

El silencio volvió a caer por un breve momento, hasta que Titania, montada en la balanza de Zuri en su colossal forma de serpiente, levantó la cabeza. Sus ojos dorados brillaron y su respiración se volvió pesada.

"Espera..." su voz era débil pero urgente. "Siento algo. Grande. Muy grande..."

Pero antes de que pudiera terminar, el mundo explotó en rojo.

Un rayo de magma vivo atravesó el bosque, cortando árboles como ramitas secas. El calor explotó en olas, el suelo se agrietó y el aire se convirtió en una cortina de fuego incandescente.

El grupo apenas tuvo tiempo de reaccionar. Zuri se levantó, enroscándose en círculos protectores, y Rize instintivamente levantó su espada. Roxanne acercó a Titania y la protegió.

¿Pero Virgilio?

Vergil simplemente se rió.



Levantó una mano y justo cuando el rayo de magma estaba a punto de perforar a todo el grupo, lo atrapó.

Un estruendo ensordecedor resonó a través del claro mientras el impacto encendía todo lo que los rodeaba, pero el fuego no los alcanzó.

Virgilio plantó los pies firmemente en el suelo. Sus dedos se hundieron en la energía líquida ardiente y, detrás de la cortina de lava, una silueta comenzó a tomar forma.

No fue un "it." Era una "ella."

La lava fluyó dando forma a un cuerpo femenino que emergió como una diosa del corazón de un volcán. Su cabello no se caía—goteaba, ríos de magma fluían en mechones incandescentes. Sus ojos brillaban como un ámbar viviente, dos brasas pulsando con intensidad. Su piel brillaba roja y dorada, y el aire a su alrededor crepitaba, retorciéndose en olas calientes.

Virgilio continuó riendo, incluso cuando la piel de su mano crepitaba y ardía en contacto con el magma vivo. Las llamas devoraron su carne, pero tan rápido como aparecieron, las heridas se cerraron, regenerándose como si lo hubieran obligado a soportarlas.

"Jaja..." Su risa era baja, llena de placer. "Por fin."

Luego, la silueta se lanzó hacia él y, en lugar de golpearlo, lo abrazó.

El impacto provocó una ola de calor que hizo que el bosque gritara y los árboles secos explotaran instantáneamente en brasas.



Virgilio envolvió sus brazos alrededor de la figura en llamas, sin prisas, como si acogiera a un viejo amor. El calor no importaba. Ni la carne quemada ni el dolor. Todo se estaba curando, todo se estaba regenerando.

"Ha pasado mucho tiempo, esposa mía", murmuró, con la sonrisa más peligrosa que jamás había mostrado.

La figura levantó la cara. En medio del resplandor incandescente, el magma fluyendo como lágrimas líquidas, allí estaba ella.

Katharina.

Sus labios se curvaron en una sonrisa suave, dulce, casi infantil—pero imposible confundirla con inocencia.

"Virgilio..." Su voz era melódica, vibrando como campanas en medio del fuego.  
"¡Por fin te encontré!"



Todo el grupo se congeló.

Zuri, incluso en su forma de serpiente, retrocedió ligeramente, con los ojos fijos en esa visión imposible. Titania dejó escapar un aliento tembloroso, Roxanne jadeó en busca de aire y Vanny parpadeó varias veces, tratando de creer lo que estaba viendo.

El único que logró hablar fue Rize.

"¡¿Esa... esa es tu esposa?!" Su voz casi se quebró a mitad de la frase, con el shock grabado en cada línea de su rostro.



Vergil, todavía abrazando a Katharina, inclinó la cabeza hacia atrás, riendo de todo corazón.

"Por supuesto que lo es. ¿Quién más cruzaría el infierno en forma de magma sólo para abrazarme?"

Katharina lo miró fijamente y también se rió suavemente. Su risa era dulce, casi delicada, en marcado contraste con el poder absurdo que emanaba de ella. El magma goteaba de su cabello como un velo en llamas, salpicando el pecho de Virgilio, ardiendo pero sanando al mismo tiempo.

Ella levantó una mano y la colocó sobre su cara. El sonido de la carne chisporroteando resonó, pero Virgilio simplemente cerró los ojos, respirando profundamente, como si disfrutara del tacto.

"Siempre has sido resiliente..." susurró Katharina, con una ternura casi aterradora. "Sólo tú puedes soportar tocarme así."

Virgilio abrió los ojos y su sonrisa era aguda.

Los dos se rieron juntos, una melodía tan íntima que hizo que todo el grupo se mirara, sin saber si sentían alivio, miedo o pura vergüenza.

El calor que los rodeaba todavía era insoportable. El suelo crujío, crujiendo como si estuviera a punto de abrirse paso hacia ríos de lava. Y, sin embargo, en medio de ese infierno, Vergil y Katharina se abrazaron como amantes que no se habían visto en milenios.

Vany fue el primero en romper el silencio.



"Bine." Se rascó la nuca y miró fijamente la escena. "No sé qué es más extraño: que ella esté literalmente hecha de magma... o que ustedes dos se llamen marido y mujer en medio de este maldito bosque asesino."

Katharina volvió su mirada hacia Vanny y miró esos enormes pechos de vaca lechera... "¿Dónde encontraste esta vaca lechera?"

Vany la miró, "¿Q-qué hiciste-"

"Oh, lo siento", dijo Katharina, alejándose de Vergil, su cuerpo volvió a la normalidad. "Ahí, caliente y perfecto para mi marido", dijo mientras aparecían su cabello rojo y sus ojos verdes.